

Por Puy ZALDU GALDARRAIN

Tenemos a la vista la información del diario carlista sobre Kenia, según la cual la lucha en aquel país está entablada entre un ejército inglés de 25 mil soldados armados hasta los dientes, de una parte, y 200 fusiles en manos de los Mau-mau, de la otra. Así, con esta simplicidad, presenta el órgano tradicionalista el complicado problema de Kenia a sus lectores. Ya conocemos el escaso crédito que sobre éste como sobre otros temas goza "EL PENSAMIENTO". El que más, el que menos, está ya al cabo de la calle. Pero queremos que nuestros oyentes no sean inducidos a error.

Los kikuyus son una tribu indígena de Kenia, compuesta por un millón 200 mil personas. Vivían del cultivo de sus tierras y del cuidado de sus ganados. Una sequía pertinaz, seguida de invasión de langosta y otras plagas que costó la vida a cien mil miembros de la tribu, asoló el país por los años 1890 y siguientes, produciendo la emigración en masa de la población. En esas circunstancias, encontrando los ingleses la tierra abandonada, la repartieron entre colonos europeos, sudfricanos y asiáticos. Cuando los kikuyus retornaron a sus antiguas tierras, las encontraron ocupadas por los nuevos colonos. Ello produjo una situación difícil, irritante y neurálgica. Entre los kikuyus surgieron jefes naturales, que juramentaron a los nativos para concitarse a echar a los intrusos de sus tierras. Los juramentados son los Mau-mau.

Los kikuyus enviados por los ingleses a sus Universidades de Gran Bretaña, aprendieron en Inglaterra a amar la libertad de su pueblo y desde Gran Bretaña se relacionaron con otros países, entre ellos Rusia, para mejor rescatar su independencia, entendiéndolo por ella el arrojar de Kenia a los ingleses y, con ellos, a todos los blancos, sudafri-

canos y asiáticos que integran hoy aquella colonia. Esta suma 572 mil kilómetros cuadrados -más que España-, y contiene cinco millones y medio de habitantes, de los cuales 30 mil son blancos, 25 mil árabes, 90 mil hindúes y el resto negros nativos repartidos en varias tribus. Los ingleses y sudafricanos blancos suman 20 mil en conjunto. Los diez mil blancos restantes son franceses, escandinavos, griegos, italianos y de otros países europeos. La capital de Kenia, Nairobi, es una ciudad moderna, con 150 mil habitantes, repartidos entre calles, plazas, parques y granjas, que hacen que Nairobi tenga una extensión equivalente a la de París. En la misma ciudad viven 60 mil kikuyus, que cubren los oficios más humildes, 10 mil de los cuales carecen de habitación y de trabajo.

Los Mau-Mau son los kikuyus juramentados. Se proponen arrojar a los blancos de Kenia. Sus modos de lucha son de una ferocidad extraordinaria. Descuartizan a sus víctimas, exterminan los ganados, que man granjas, cosechas y poblados. Hacen objeto de sus ataques a hombres, mujeres y niños, por igual, ya sean blancos o kikuyus no juramentados. Disponen de armas de fuego, pistolas, fusiles y ametralladoras.

Toda la población blanca vive sobre las armas, en estado de alerta, adoptando precauciones que no son suficientes para evitar ataques de los Mau-Mau. Los kikuyus no juramentados se encuentran bajo la influencia de un terror insuperable, producido por el miedo a caer en manos de los Mau-Mau, sufriendo sus torturas. Esta realidad ha producido un estado de violencia indudable, que crea una situación grave y difícil.

Estos son los hechos. Presentarlos con inexactitud equivale a falsearlos, llevando a engaño a los lectores. Eso es lo que hace el diario carlista. Ha recibido del Gobierno franquista la consigna de tratar mal a Inglaterra; y, pegue o no pegue, cumple la consigna y procura servir al amo de El Pardo.

Nosotros no somos colonialistas. Aspiramos a que todos los pueblos, cualquiera que sea su continente, su color o su raza, disfruten de libertad política. La naturaleza no ha creado pueblos señores y pueblos siervos, sino que a todos los creó libres, porque la libertad es una condición inherente a la persona humana.

Pero nosotros, concedores de la realidad, afirmamos, con el Padre Vitoria, el deber de todas las colectividades humanas de respetar la libertad individual de los hombres y mujeres que las integran y el de los países civilizados de impedir que se cometan crímenes contra la vida y la dignidad humana, manteniendo la esclavitud, la prostitución, la poligamia, los sacrificios humanos y la antropofagia.

En este orden de cosas, debemos afirmar, igualmente, que de los países que poseen colonias en la actualidad, ninguno las trata mejor que Gran Bretaña, la cual facilita la educación de los nativos, los prepara para administrarse, estimula y facilita la transformación de las Colonias en países independientes y del Imperio Británico en la Comunidad de Naciones.

No decimos, pues, que los ingleses sean santos de los altares. Nada de eso. No lo son los ingleses, ni lo fueron los encomendados españoles en América, y entre estos encomendados hubo una notable floración de vascos. La injusta leyenda negra contra España no puede ser contestada con otra leyenda negra, tan injusta al menos, contra Gran Bretaña.

Nosotros hubiéramos querido ver al diario carlista mantener sus posiciones, las posiciones que corresponden al tradicionalismo; pero no hacer de lacayo del señor de horca y cuchillo que se aposenta en El Pardo, que se sirvió de los requetés para instaurarse en el Poder, que los fundió en Falange Española, que les cerró el Círculo, y al cual el diario-traditionalista le dobla el espinazo y le hace zalemas como una azafata. Todo lo cual podrá ser muy... de lacayo o de... azafata, pero de navarro no tiene ni la sombra.

x x x

Han escuchado ustedes la lectura del artículo titulado "EL PENSAMIENTO NAVARRO" EN KENIA", escrito por nuestro colaborador Puy